
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. **Noé**
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 4

NOÉ

Tema de la Lectura:

Dios manifiesta Su gloria en la salvación a través del juicio.

Texto:

“Porque si Dios no perdonó... al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos... sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:4, 5, 9).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4

La historia del Arca de Noé y el diluvio en todo el mundo puede ser una de las historias más conocidas en el Antiguo Testamento. Ciertamente cautiva las mentes de los niños, pero es un relato aleccionador de la destrucción sin precedentes de Dios en el mundo. Parece que, en el tiempo entre Adán y Noé, lo tanto que sucede, lo tanto que sale mal. En el diluvio, el mundo cambia para siempre, pero Dios proporciona un mensaje central de esperanza en esta historia en la que revela aún más la naturaleza de su plan de salvación.

Entonces, ¿cuál es el significado teológico de Génesis 4 y 5? ¿Qué aprendemos sobre la condición caída del hombre en el momento de Noé? ¿Se oponen entre sí el juicio y la salvación? ¿o la salvación viene a través del juicio? ¿De qué manera el pacto de Dios con Noé después del diluvio hace avanzar el plan de redención de Dios?, y ¿cómo nos indica lo que sigue en la historia bíblica?

En esta lección, veremos lo que Dios nos revela acerca de Sí mismo, sobre Su pueblo y sobre Su salvación, y lo haremos observando los períodos previos al diluvio, durante el diluvio y después del diluvio. El Señor entrelaza los temas de la gracia y la ira, demostrando que la salvación debe venir a través del juicio.

Entonces, en primer lugar, consideremos el período previo al diluvio. Antes del diluvio, Dios revela la división y la separación entre la trayectoria de las dos simientes que se mencionan en Génesis 3:15. Encontramos la primera distinción entre la iglesia y el mundo en Génesis 4, seguida por dos linajes que conducen a los días de Noé. Consideraremos esos dos linajes bajo este primer punto.

Considera, en primer lugar, el linaje de la simiente piadosa. Sabemos por Génesis 3:15 que es a través del linaje divino que vendrá el Mediador. Génesis 4 es la primera manifestación importante de la promesa de Génesis 3:15. La lucha entre las dos simientes comienza sobre la adoración designada por Dios. Caín se convierte en el primer apóstata hipócrita, y Abel, el primer mártir creyente. Descubrimos varias características de la Iglesia de Dios antes del diluvio. Vemos que Dios designó Su adoración y lo revela en Génesis 4 al final del versículo 4: “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”. Debemos acudir a Dios en Sus términos y conforme con la

adoración señalada, No según nuestras preferencias, creatividad o innovación. Hebreos 11:4 dice: “Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín”.

Ahora sabemos que la fe es una respuesta a la Palabra de Dios. Romanos 10:17 nos enseña que: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Entonces, Abel obviamente estaba respondiendo a la Palabra de Dios y ofreciéndole a Dios la adoración que Él ordenó, aunque esto no está registrado explícitamente en Génesis 4. También vemos la institución designada por Dios para el sacrificio. Esta se convierte en el fundamento de lo que sigue y se expandirá hacia una institución más elaborada bajo Moisés. Todo esto apunta, por supuesto, al sacrificio de Cristo y la verdad de que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados.

La palabra Abel en realidad significa “vanidad”, un tema que se expone para nosotros en el libro de Eclesiastés. Después de la muerte de Abel, el linaje de la simiente divina pasa por Set. Leemos: “Y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín” (Génesis 4:25). Después del nacimiento de Enós el hijo de Set, leemos: “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Génesis 4:26). Los piadosos se reunieron para adorar a Dios. La iglesia emergió visiblemente por primera vez en contraste con el mundo que la rodeaba. Si continúas leyendo, Enoc es un eslabón más en la cadena divina que conduce a Noé. En Génesis 5:22 y nuevamente en el verso 24, leemos: “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”.

La palabra hebrea para caminar indica una interacción diaria, así que piensa, por ejemplo, en Deuteronomio 6:7, donde dice que debes enseñar a tus hijos diligentemente la Palabra de Dios al levantarse, al acostarse y al andar por el camino. Eso es lo que se pretende. Hebreos 11:5 dice, hablando de Enoc, “tuvo testimonio de haber agradado a Dios”, por lo que la comunión espiritual con Dios continuó. Enoc vivió en la presencia de Dios. De manera similar, este testimonio continúa en Génesis 6:9, “Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”. Más tarde, Dios exige lo mismo de Abraham. “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1).

¿Qué más aprendemos? Aprendemos de Judas 14 que la Palabra de Dios continuó resonando a través de la profecía de Enoc. Era, desde luego, la Palabra de juicio de Dios sobre los impíos. La Palabra de Dios continuó siendo proclamada a través de Noé, como observamos en 2 Pedro 2:5, donde se lo describe como un predicador de la justicia. Y así, los fieles, la simiente piadosa, se reunieron en torno a las ordenanzas de Dios y ante la pureza de la adoración a Dios, la Palabra de Dios por profecía y por sacrificio.

En segundo lugar, con relación al primer punto, aprendemos también algunas cosas acerca del linaje de la simiente impía. La simiente de la serpiente se despliega a través de la descendencia de Caín. Fíjate en 1ª Juan 3:12, y observa las palabras: “No como Caín, que era del maligno”, quien era del maligno, “y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”. En Caín vemos la primera deserción de la adoración designada por Dios, su rechazo del sacrificio por sangre y vemos el primer caso de disciplina de la iglesia, la expulsión de Caín de la asamblea de los verdaderos adoradores de Dios. En Génesis 4:16 dice: “Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén”. John Owen, un puritano, describió esto como “del tipo divinamente ordenado y manifestado, un ejemplo para todas las futuras reformas de la iglesia”.

El primer asesinato conduce a más asesinatos por parte de Lamec, y él se jacta de ese asesinato en el Capítulo 4. Los versos iniciales de Génesis 6 muestran la corrupción que vino de la entremezcla, la unión de la iglesia con el mundo. Algunos descendientes de Set, los hijos de Dios, se casaron con los de Caín, las hijas de los hombres, y los resultados fueron espiritualmente devastadores. Una vez más, John Owen dice: “En todas las edades, la asociación libre con los malvados conduce a la caída de la iglesia”. En Génesis 6:3, el Espíritu de Dios comenzó a retirar Su presencia y bendición como resultado y esto abrió el camino a la determinación de Dios de destruir el mundo con un diluvio. Las compuertas de la iniquidad condujeron a las compuertas del juicio. El principio de Dios de la separación piadosa había sido violado y reemplazado por una alianza impía entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente.

Eso nos lleva al día de Noé donde leemos en Génesis 6:5: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. Nota seis cosas que se describen sobre el pecado en este versículo. Vemos, primeramente, que el pecado es innato. Es intrínseco, Notarás esto más adelante en el Capítulo 8:21: “Porque el intento del corazón del hombre

es malo desde su juventud”. Por lo tanto, pecado es innato o intrínseco, descrito como la maldad de los hombres en el Capítulo 6, versículo 5.

En segundo lugar, observamos la intensidad del pecado. Él dice que es “mucha”. En tercer lugar, la totalidad del pecado: “Todo designio”. En cuarto lugar, vemos la creatividad perversa del pecado. Se describe como “designio”. Esto se basa en el concepto de que el hombre es creativo en su trabajo como ser creado a la imagen de Dios. En quinto lugar, la interioridad del pecado, los pensamientos del corazón, y sexto, el pecado es exclusivo. Sólo es el mal. A esto podemos agregar uno más, sería el séptimo lugar, que el pecado es habitual. Puedes ver la palabra “continuo”. Hay mucho contenido en ese versículo. El pecado es universal porque el hombre caído nace en el pecado. Sobre todo, leemos esto a lo largo del Antiguo Testamento, pero también en el Nuevo Testamento. Considera Romanos 3:9–23, por ejemplo. La estimación del hombre natural hacia sí mismo está enormemente inflada. Él no puede jactarse de nada sin privar a Dios de su honor. Y déjame darte dos breves ejemplos.

Un hombre del Antiguo Testamento, Nabucodonosor, quien se elevó en su orgullo y se atribuyó a sí mismo la gloria, pero el Señor lo humilló y lo envió a los campos como un buey. Y en el Nuevo Testamento, vemos a Herodes en Hechos 12. Cuando fue alabado como un dios y recibió esa alabanza, Dios lo golpeó, y fue comido por gusanos y murió.

En Génesis 6:5, tenemos uno de los versículos más antiguos y claros acerca de la doctrina de la Depravación Total. Ahora, en total, la palabra “total” no significa que el hombre sea tan malvado como podría serlo. Más bien, “total” quiere decir que todos los aspectos de la naturaleza del hombre están impactados por el pecado. La corrupción del hombre es extensa, pero no necesariamente intensiva. El incrédulo es totalmente, no completamente, depravado. Todas sus facultades están afectadas, y podríamos enumerar una larga cadena de Escrituras del Nuevo Testamento para establecer el hecho de que su mente y comprensión se ven afectadas y caen en pecado. Sus emociones, su conciencia, su voluntad, y podríamos seguir. La incapacidad moral del hombre natural se debe a que es esclavo del pecado y se encuentra, como lo dice en el Nuevo Testamento, espiritualmente muerto. Está ciego y es impotente, pero además es ignorante. Entonces, el hombre natural no solo está enfermo o débil, corto de vista o mal informado; es totalmente depravado. El incrédulo está en una posición de esclavitud, no de libertad. La esclavitud, no la libertad. No tiene la capacidad propia de la libertad de voluntad para hacer el bien o para venir a Dios o ejercer la fe salvadora sin la intervención divina.

Sería útil en este punto resumir la doctrina de la Libertad de la Voluntad como se ve a lo largo de la historia redentora, ya que ese es el propósito de nuestro curso. Esto nos ayudará a comprender mejor Génesis 6 en el contexto del panorama general. Podemos dividir la historia redentora en cuatro secciones y considerar la libertad de voluntad del hombre en cada una de ellas.

En primer lugar, comenzamos antes de la caída con Adán en el estado de inocencia en el jardín. Allí, ¿qué sabemos de su voluntad? Bueno, que era capaz de no pecar, y por lo tanto tenía la capacidad de hacer el bien y el mal.

La segunda categoría es después de la caída, y esto se refiere al incrédulo en su estado de pecado caído. La Biblia nos enseña que él no puede dejar de pecar. En otras palabras, solo tiene la capacidad de hacer el mal y no el bien.

En tercer lugar, podemos considerar los términos de la categoría de una persona después de que se convierte, después de ser llevada a la fe en Cristo, el creyente. Este, es capaz de pecar y de no pecar, es decir, que tiene la habilidad de hacer el bien y el mal.

Con respecto a los creyentes, la última categoría está en el cielo. Una vez en el cielo, el creyente no puede pecar, pues solo tiene la capacidad de hacer lo que es bueno y no lo malo. Y así, nosotros nos encontramos en esa segunda categoría de Génesis 6:5: El incrédulo no puede hacer el bien. Él sólo es capaz de hacer lo que es malo. También podemos distinguir muy brevemente entre la pecaminosidad del pecado, por un lado, y la atrocidad del pecado por el otro. Y esto es útil, especialmente cuando surgen preguntas prácticas. Si una persona comete adulterio, es posible que escuche a alguien decir: “Bueno, todos somos pecadores. Todos hemos pecado”. Y eso es cierto, pero no reconoce la distinción entre la pecaminosidad del pecado y la atrocidad del pecado.

Entonces, mientras que odiar a tu hermano en tu corazón es pecaminoso, y asesinar a tu hermano con tu mano también es pecaminoso, este último, asesinar a tu hermano, es más atroz. Es un pecado más atroz, significa que hay grados de atrocidad. Podemos pasar de tener pensamientos malos a decir palabras enojadas, a golpear o

asesinar a alguien, y en cada caso, hay un aumento de la atrocidad del pecado, aunque la pecaminosidad de cada pecado comparte cierta igualdad.

La Biblia presenta una visión elevada de Dios, una visión baja del hombre y, en consecuencia, la necesidad de la salvación que conduce a la humildad y a la dependencia. El hombre debe ser salvado de sí mismo, salvado del pecado, y salvado de la ira de Dios en el infierno.

En segundo lugar, debemos considerar el período del diluvio. La apostasía mundial había alcanzado una altura sin precedentes, como se puede ver en el Capítulo 6:11-13. El mundo antiguo termina con una tormenta apocalíptica para mostrar cómo la bendición de Dios y la salvación de gracia sólo vendrá en la forma de juicio justo sobre el pecado. Esto constituye el fin de una época, el fin del mundo como se conocía entonces. Nuevamente, fíjate en dos cosas sobre este punto. En primer lugar, los malvados son castigados. Dios les había advertido, llamándolos al arrepentimiento a través de Noé y a través de la predicación de Enoc.

Pero, como dijo Jesús: “Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”. Lo encuentras tanto en Mateo 24 como en Lucas 17. Fue como en las palabras de Proverbios 29:1: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”.

Al contrario de lo que dicen algunos escépticos, esta fue un diluvio mundial y no aislada. Cubrió toda la tierra. Fue una catástrofe universal que Dios llevó a cabo por medio de Su palabra. Esto se confirma en las palabras de Pedro en 2 Pedro 3:3-7, y ese es un pasaje importante para entender el libro de Noé. Deberías tomarte tiempo para leerlo. De hecho, el Nuevo Testamento establece un paralelo entre el diluvio universal y el juicio final de Dios. El diluvio es, por así decirlo, un emblema del juicio final que viene, la consecuencia del pecado en forma pictórica. Por lo tanto, te alentaría a leer ese pasaje en 2 Pedro 3:3-7.

En segundo lugar, acerca de este punto sobre el período del diluvio, vemos que los creyentes son salvos. Ahora, la necesidad de la gracia de Dios es evidente en Génesis 6:17: “Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá”. Eso demuestra la necesidad de la gracia de Dios. También hay una expectativa de gracia un poco antes en el capítulo 5:29, hablando del nacimiento de Noé. Dice: “Y llamó su nombre Noé”. El nombre Noé significa reposo. “Llamó a su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviara”.

Pero lo más importante es que vemos la experiencia de la gracia en Génesis 6:8: “Pero Noé halló gracia ante los ojos del Jehová”. Esto presupone que Noé también buscó la gracia y la anhelaba. Encontró lo que había buscado. Era un hombre justo y recto que caminaba con el Señor. Así mismo, en Génesis 8, leemos: “Y se acordó Dios de Noé”. También debemos reconocer que la salvación vino en la forma de juicio. Éste es un punto importante. Noé no solo fue salvado del agua, sino por medio del agua. Esto es lo que dice la Biblia en 1 Pedro 3:20: “Cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”. Establece una conexión con el significado del bautismo y la santificación por medio de la resurrección de Cristo. Los creyentes son salvos por la muerte y resurrección de Cristo, cuando las aguas del juicio de Dios cayeron sobre él. El agua que purgó el mundo de la corrupción salvó a los que estaban en el Arca. El mundo malvado amenazó con tragarse o destruir a Noé. El diluvio destruyó el mundo y, al mismo tiempo, esa misma agua salvó a la Iglesia y la separó del mundo malvado. En las palabras de Isaías 1:27: “Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia”.

Entonces, Dios amablemente instruye a Noé a construir un arca, y Noé se somete a la Palabra de Dios. Dios proveyó un arca. Dios los llamó al arca. Dios los encerró en el arca. Dios los recuerda en el arca, y Dios los saca del arca. El arca representó a Dios mismo en Cristo como el Refugio y Salvador de Su pueblo. Allí vemos que la simiente de la mujer flotaba segura para salvación, mientras que la simiente de la serpiente pereció.

En tercer lugar, tenemos que considerar el período posterior a al diluvio. Después del cual, Dios bendijo a Noé y reafirmó Su promesa del evangelio en el Pacto de Gracia. Leemos acerca de esto en Génesis 9. El pronunciamiento de la bendición de Dios sobre su pueblo se convierte en una característica muy importante en toda la Biblia hasta las últimas palabras y el último versículo de las Escrituras en Apocalipsis 22:21.

Como vimos antes, Dios es el que inicia Su pacto. En Génesis 9:9, leemos: “He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros”. Dios es el autor del pacto con Noé. En el pacto Noético, notarás la referencia a la creación que demuestra la coexistencia de la creación y la redención.

Esto es por al menos un par de razones. Los propósitos de Dios en la creación se mantienen para que la redención pueda proceder y desarrollarse. Las obras de Dios de la creación y la providencia sirven a los propósitos de Dios para promover su plan de redención en la historia. También sabemos que las bendiciones del pacto culminarán con la renovación de la existencia ordenada de la creación en los nuevos Cielos y la nueva Tierra, que consideramos en una lección anterior.

Entonces, leemos en Génesis 9 la promesa de vida, la provisión de Dios y la preservación de Dios. Estas nuevas promesas del pacto van acompañadas de múltiples sacrificios. Los ves al final del Capítulo ocho y en la primera sección del Capítulo nueve. Mientras que la mayoría de las criaturas entraron en el Arca de dos en dos, los animales que Dios designó como limpios vinieron por siete. Esta fue la provisión de Dios para el sacrificio (estos animales limpios se ofrecerían en sacrificio) y para la comida que Noé comería. Tenemos la primera mención de un altar en Génesis 8:20. Dios establece una vez más Su Pacto de Gracia con sacrificio y derramamiento de sangre, instruyendo nuestras mentes al principio de la Biblia con la expectativa de Cristo, que mucho más tarde diría durante la Cena del Señor: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”.

Notarás que Dios proporciona un signo perpetuo de este Pacto de Gracia, es decir, en un arco iris. Leemos en el capítulo 9:13: “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra”. Esto se vuelve a decir en los versículos 16 y 17.

Y así, este es otro bloque de construcción, porque los signos de del Pacto de Gracia se convertirán en una característica básica en nuestros estudios futuros. También debemos señalar, en referencia a este pacto, el principio del hogar; La expansión de la promesa del pacto incluye a la familia de creyentes. Noé mismo era un hombre de fe. Él creyó en el evangelio y fue salvo por la fe en Cristo. Él creyó la Palabra de Dios. “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7). Nota que Dios extiende su bendición de pacto a Noé como creyente y a sus hijos. En Génesis 9:9: “He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros”. Este principio del hogar se encuentra en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, como veremos. Cuando Pedro predica el evangelio en Hechos 2:39, dice algo muy similar. Él dice: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos”.

Sin embargo, heredar las promesas del pacto en las familias del pacto no era un sinónimo de conversión verdadera y de fe salvadora. Es decir, no todos recibieron la promesa por fe. La simiente de la serpiente se levantó nuevamente, desde dentro de la simiente de la mujer a través de la rebelión de Cam y la ruptura del pacto por lo que este a su vez fue separado de la asamblea del pueblo de Dios. Puedes observar esto en el capítulo 9:25–27. Pero también pensemos en lo que sigue después. Estamos considerando lo que ocurrió después de la inundación. Después del diluvio de Dios, el mundo comienza de nuevo con Noé, pero hay una continuidad que permanece. En Génesis 9, ves, por ejemplo, referencias a la continuación de las ordenanzas de creación de las que aprendimos en la segunda lección sobre la creación. Vemos la preservación del hombre como la imagen de Dios, ahora protegida por la pena de muerte por asesinato en el Capítulo 9:6. Las provisiones de las promesas de salvación de Dios también continúan.

Pero, para concluir, quiero dirigir tu atención hacia algo muy importante al final de Génesis 9, algo significativo para nuestra comprensión y expectativas con respecto a la historia de la redención. En el capítulo 9:26 y 27, leemos: “Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo”. ¿Qué vemos? Bueno, vemos que Sem construirá la tienda y los descendientes de Canaán entrarán a la tienda a través del servicio. El libro de Josué nos da un ejemplo de cómo. Pero los hijos de Jafet harán la tienda realmente grande.

Ya vemos aquí el plan a largo plazo de Dios en la historia de la redención. Dios usará a los judíos, la simiente de Sem, para establecer Su Pacto e Iglesia. Y los gentiles entrarán en el pacto y lo ampliarán grandemente en el futuro. La promesa del evangelio se extenderá a todo el mundo. Esto se cumple en gran medida en la promesa de Dios a Abraham, que consideraremos en la próxima lección. Pero, finalmente se cumple en el libro de Hechos y más allá. El camino futuro del plan de Dios y la historia de la redención es brillante.

Bien, hemos aprendido que Dios manifiesta la gloria de Su salvación a través del juicio. En la próxima lección, continuaremos con la revelación de Dios a Abraham.